UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

Nietzsche y la ilusión metafórica de la verdad

Alumna : Luisa Bustamante
Profesor: Cristóbal Holzapfel
Seminario: "La concepción de la verdad en Jaspers"

Santiago, julio 2014

INTRODUCCIÓN

> ***¿Qué es entonces la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias:***
> **Friedrich Nietzsche**

Nietzsche, ese gran inquisidor del siglo XIX, el que se dedicaba a destruir las intocables certezas de su siglo, cuestionaba el concepto de la verdad. No podía ser de otro modo; aquel que escudriñaba con los ojos de un león el orgulloso conocimiento de la modernidad, sospechando de los valores que sustentaban esos saberes, se proponía demostrar cuan falso terreno pisaba la metafísica y la filosofía indiscutida de su época.

En su escrito *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral* su concepción de la verdad aparece más bien como una ilusión que de tanto usarla se ha olvidado que es sólo eso. Metáforas agotadas que han perdido su sentido como, -según su expresión- *"monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal".*[1]

Este escudriñamiento que hace Nietzsche sobre un valor tan poderoso para el hombre va a ser un verdadero Leitmotiv de sus obras desde las más tempranas hasta las que ya desarrollan completamente el pensamiento nietzscheano.

[1] Friedrich Nietzsche. *Verdad y mentira en sentido extramoral, y otros fragmentos de filosofía del conocimiento, Editorial Teknos, Los esenciales de la filosofía, España, 2012, p. 28*

Sólo colándose por los intersticios de esta fundamental palabra, «*verdad»,* la que nos remite a la *cosa en sí*, es posible desentrañar las pseudo verdades y mentiras que cruzan el conocimiento del hombre de la modernidad

Es interesante percibir a través de la lectura, como se fue acentuando la diferencia entre la filosofía Kantiana y el pensamiento de Nietzsche. En un primer momento el joven filósofo se sintió atraído por la filosofía de Kant, sin embargo al tomar contacto con el escepticismo filosófico de Schopenhauer este acercamiento fue desvaneciéndose, hasta llegar a producir ácidas críticas a los postulados kantianos. Aunque sufrió igual distanciamiento con la filosofía de Schopenhauer, siempre conservó un gran afecto hacia él.

El potente análisis que el filósofo alemán realiza en estas obras tiene no sólo la importancia de proyectar y luego dar sustento a lo que son las proposiciones fundamentales de la filosofía nietzscheana, sino también entrega un valioso juicio sobre el lenguaje que sorprende por su adelantamiento de lo que será la nueva concepción lingüística del siglo XX y que ejercerá gran influencia en posteriores pensadores contemporáneos que fundamentándose en sus ideas pretenden encontrar respuestas a las interrogantes de una centuria marcada por las síntomas de decadencia que -adelantándose casi un siglo- Nietzsche fue capaz de predecir.

Al contemplar las actitudes negativas de los hombres sumidos en el engaño y la ignorancia Nietzsche se pregunta con estupor cómo de este cúmulo de engaños, falsas ilusiones, mentiras, hipocresías y vanidades pudo surgir un interés sincero hacia la verdad. De la respuesta a esta pregunta va a tratar el presente trabajo que se sustentará principalmente en la temprana obra ya citada y en *La voluntad de Poder* donde se releva la necesidad de la destrucción de los sueños del hombre modernos cegado por un conocimiento ilusorio y por una moral enfermiza que le impide aceptar la imposibilidad de alcanzar un real conocimiento del mundo que lo Rodea.

I LA NO VERDAD DE LA VERDAD

"(…) es la propia voluntad de Nietzsche la que se endureció como el diamante y se convirtió en necesidad y así hasta el final, hasta las últimas consecuencias, hasta la locura incluida, respecto de la cual – sabemos – Nietzsche temía y sabía que le sobrevendría…"
Cristóbal Holzapfel

1.1 De metáforas e ilusiones

El hombre necesita usar su inteligencia para sobrevivir, enfrentarse o convivir con los demás, sin embargo, ese intelecto es usado preferentemente para la ficción. Se encuentra siempre inmerso en ilusiones y ensueños que le sirven como defensa, sobre todo a los individuos más débiles.

Los hombres viven dominados por la codicia, la crueldad, el asesinato y sus insaciables costumbres. En tales condiciones, la necesidad de sobrevivencia, lleva al hombre finalmente a agruparse y vivir en sociedad, Esta sociabilidad no es fácil puesto que inmerso en estas deplorables costumbres necesita ciertas condiciones que permitan sustentar esa sociabilidad.

Para establecer una sociedad que pueda sobrevivir en el tiempo, está obligado a subscribir un tratado de paz, que impida esa premisa hobbesiana de *bellum ómnium contra omnes.* Este acuerdo o compromiso que lo libera del temor de esa guerra de todos contra todos, pareciera ser el primer paso a la consecución de la verdad.

En este momento -dice Nietzsche- se establece lo que desde entonces debe ser considerado verdad, es decir, se ha ficcionado una conceptualización de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y, el lenguaje con su discursividad performativa

instaura las primeras leyes de verdad, originando el contraste entre verdad y mentira.

El ser humano, no es más que eso: humano, demasiado humano y en su finitud se engaña pensando que como ser superior la naturaleza está a su servicio. Orgulloso de su conocimiento el engaño lo lleva a sobrevalorar tanto a la ciencia, como a su potencia existencial. Es aquí donde la inteligencia desarrolla sus fuerzas, fingiendo, mintiéndose y mintiendo a los demás.

Es indudable que en lo anterior Nietzsche está dialogando con Kant y los principios quinto y sexto de *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* donde afirma:"(…) *con una madera tan retorcida como es el hombre no se puede conseguir nada completamente derecho".*[2] Sin embargo el diálogo con el gran chino de königsberg no deja de ser crítico como se evidencia en la obra citada y en *La voluntad de poder.*

Ahora bien, como el hombre se encuentra en la necesidad de vivir en sociedad para lo cual necesita establecer ciertas verdades que rijan esta convivencia, este impulso hacia la verdad no surge de un imperativo moral o ético sino de una necesidad: Nos encontraríamos entonces, con un primer momento de una verdad interesada. Esta idea aparece también en la *Tercera Consideración Intempestiva:*

> *"Se servirá a la verdad cuando ésta se halle en situación de procurar directamente sueldos y puestos elevados, o al menos de granjear el favor de quienes reparten el pan y los honores Y, no obstante, sólo ésta es la verdad por la que se lucha; por eso puede trazarse una línea entre las verdades provechosas que tienen tantos acólitos y aquellas otras que no aportan provecho ninguno…"*[3]

[2] Immanuel Kant. *Filosofía de la historia,* Fondo de Cultura Económica, México, 1941, p. 51
[3] Friedrich Nietzsche. *Schopenhauer como educador,* El Club Diógenes, Valdemar, España, 2006, p. 125

En lo que el filósofo alemán insiste es que los individuos aman la verdad cuando sus consecuencias son convenientes y por lo tanto, tampoco la detestan en su forma de no verdad. Lo que si odian son los daños ocasionados por el engaño. Así, este individuo convive con una verdad que es una no-verdad, ya que ha sido creada para sus fines.

Al percibirse el hombre en la medida de todas las cosa olvida que esta verdad es una verdad metafórica, como todo aquello que considera como objetos puros. Para Nietzsche no existe una ley de la naturaleza que no sea proyección de nuestros conceptos y relaciones de espacio, tiempo y número. Solamente mediante el olvido el hombre puede imaginarse una relación real con la verdad y contentarse con ilusiones y metáforas.

Hay en estas verdades y mentiras que el hombre maneja para poder vivir gregariamente ciertas opacidades que Nietzsche hace notar. Así, en la relación de la verdad con el lenguaje hay tres interrogantes que no se pueden soslayar: ¿Qué sucede con las convenciones del lenguaje? ¿Son éstas productos del conocimiento, del sentido de la verdad? ¿Concuerdan las designaciones y las cosas? En el fondo la gran pregunta es ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades?

Las sospechas de que no estamos en conocimiento de la verdad pura y sólo nos encontramos con la cosa en sí mediante excitaciones enteramente subjetivas alcanza también al lenguaje, puesto que éste no expresa plenamente la realidad.

La cosa en sí (verdad pura), es totalmente inaprehensible y también lo es para el lenguaje, el cual se remite a mostrar la relación de los individuos entre sí y de las cosas con éstos mediante metáforas y antropomorfismos. "*Una palabra es la reproducción en sonidos de un impulso nervioso".*

> *"En primer lugar, un estímulo nervioso extrapolado en una imagen!, primera metáfora. La imagen transformada de nuevo, en un sonido*

articulado! Segunda metáfora. Y, en cada caso, un salto total desde una esfera a otra completamente distinta y nueva".[4]

En seguida Nietzsche expone el siguiente ejemplo: Imaginemos un hombre completamente sordo sin ninguna noción de sonido ni música y que de pronto consigue comprender las figuras acústicas que dibuja en la arena el físico acústico Chaldni. Así como ese hombre va a asegurar que conoce lo que es sonido, así también sucede con el lenguaje.

El hombre cree conocer la realidad de las cosas, pero sólo conoce metáforas de ellas que no corresponden a su esencia prima. Así como el sonido toma figura desde la arena, así la esencia de la cosa en sí se presenta como excitación nerviosa, luego se convierte en imagen y finalmente aparece el sonido articulado.

Si esta forma también es constitutiva del lenguaje, entonces todo el material sobre el cual trabaja el hombre, también el filósofo que investiga confiando en que esto procede de la verdad, no viene de la esencia de las cosas.

1.2 Omnes et singulatim

Otra *mathesis* que Nietzsche va a abordar es la formación de los conceptos. Las palabras se convierten en conceptos en el momento que dejan de representar la cosa en singular a la cual deben su origen y pasan a representar a múltiples experiencias cada una con sus propias individualidades, jamás idénticas, es decir representación de diferencias. En palabras de Nietzsche: *"todo concepto se forma igualando lo no-igual".*

Si bien es cierto que una cosa nunca es totalmente igual a otra de su misma especie, el concepto olvida sus características individuales para construir a partir de ella como si fuera -dice Nietzsche- *"un arquetipo primigenio"* y de él se hubieran

[4] Friedrich Nietzsche. Verdad y mentira en sentido extramoral, Op. Cit., p. 26

hecho copias imperfectas las cuales nunca serían realmente copia fiel de ese arquetipo.

Se dice que un hombre es honesto, porque actúa con honestidad, pero, ¿cuál es el alcance de esta valorización?

> *"Ciertamente no sabemos nada en absoluto de una cualidad esencial que se llame la honestidad, pero sí de numerosas acciones individualizadas, por lo tanto desiguales, que nosotros igualamos omitiendo lo desigual, y, entonces las denominamos acciones honestas; al final formulamos a partir de ellas una qualitas occultas con el nombre de honestidad"*[5]

¿Qué es entonces la verdad? Desde el momento que el hombre se obliga a definir una cosa por su color, otra por su calor, u otra por su tamaño, se produce un acercamiento moral hacia la verdad. A partir de su contraste con el mentiroso al que repudia, el hombre se representa a si mismo lo venerable y provechoso que es la verdad.

Sin embargo desde el momento en que la sociedad necesita de la verdad para existir, es decir usar las metáforas convenidas lo que en términos morales significa una obligación de mentir según lo pactado, el hombre se olvida que esta es su verdadera situación.

Ese olvido es la posibilidad de la tranquilidad del hombre ya que en dulce mentira se convence que esa puerta, ese árbol o esa luna son una verdad en sí, sólo con ese olvido, desconociéndose a sí mismo como sujeto creador puede vivir en calma y quietud. Si no existiera esa ilusoria protección el hombre se estrellaría con la realidad y perdería su autoconciencia.

[5] Ibid., p. 27,28

La resistencia a reconocer que los pájaros o los animales perciben el mundo de manera diferente se debe al temor de enfrentar la imposibilidad de la certeza, puesto que en la percepción de estos dos mundos no hay posibilidad de saber cuál es la correcta, ya que para dilucidar esto se debería medir con la percepción correcta, medida que no se dispone. La percepción correcta tampoco tendría una gran exactitud o expresión sino un comportamiento estético.

> *"Pero, por lo demás, la precepción correcta –es decir, la expresión adecuada de un objeto en el sujeto-, me parece un absurdo lleno de contradicciones, porque entre dos esferas absolutamente distintas como son el sujeto y el objeto no hay ninguna causalidad,…"*[6]

Para Nietzsche el planteamiento que la esencia de la cosa se manifiesta en el mundo empírico no es verdadero, de allí su escepticismo con el concepto de fenómeno.

Cuando una imagen se ha producido infinitas veces y esa repetición se hace parte de la herencia de la humanidad acaba por cristalizarse y ser considerada como verdadera considerando la relación entre la imagen y la excitación nerviosa como relación de causalidad, Pero esa petrificación metafórica no la convierte en verdadera ni legítima.

En un continuo esfuerzo por rastrear las mentiras de una sociedad orgullosa de su conocimiento y su ciencia Nietzsche pretende contestar a la acuciante pregunta; ¿Qué es para el hombre una ley de la naturaleza?

Las leyes de la naturaleza son desconocidas en sí mismas; sólo se conocen sus efectos, o su relación con otras leyes naturales lo que hace que el hombre conozca una suma de relaciones. La esencia de ellas no es aprehensible para el individuo, sólo se puede conocer lo que éste aporta a ellas: espacio, tiempo y número.

---

[6] Ibid., p. 31

Cómo estas nociones las produce el hombre en y para sí, concibe las cosas bajo estas formas ya que todas ellas llevan las leyes del número siendo éste lo más asombroso de las cosas y con ello lo que le infunde respeto a sí mismo. Como plantea Nietzsche:

> *"Sólo por la sólida persistencia de esas formas primigenias resulta posible explicar el que más tarde haya podido construirse sobre las metáforas mismas el edificio de los conceptos. Este edificio es, efectivamente, una imitación sobre la base de las metáforas, de las relaciones de espacio, tiempo y número".*[7]

II FUNDAMENTOS DE UNA NUEVA VALORACION

> ***"Con el paso del tiempo, el lado endeble del criticismo kantiano se ha ido poniendo de manifiesto aun a los ojos más vulgares: Kant no tenía derecho alguno para su distinción entre fenómeno y cosa en sí…"***
> ***Friedrich Nietzsche***

En *La voluntad de poder* -obra escrita en la forma de aforismo- Nietzsche va a reflexionar con mayor profundidad, sobre lo que él considera como verdad. En el capítulo "Fundamentos de una nueva valoración" va a insistir sobre el mentiroso concepto que los hombres determinan como verdadero.

Tomando la esfinge y sus ojos escrutadores como referencia, va a hacer notar que, si existen muchos ojos, también existen muchas verdades y por lo tanto ninguna verdad.

[7] Ibid., p. 33

La mención de la esfinge no puede ser más afortunada. Ella guarda un secreto que sólo puede ser descifrado por alguien que tenga la fuerza y la intuición de hacerlo. Al descifrarlo Edipo, causa la muerte de la esfinge, pero también su propia desgracia. Terrible consecuencia que permite intuir que la esencia de la verdad permanece encriptada, puesto que al descubrir su contenido, cual caja de Pandora, sólo derramará desdichas.

He ahí la razón del olvido y la obligación de conocer una verdad que no pasa de ser una ilusión.

En su aforismo número 577 Nietzsche lo señala:

> *"El hombre necesita la verdad, un mundo que no se contradiga, que no falsee nada y que no cambie, un mundo- verdad —un mundo en el que no se padezca contradicción, ilusión, cambio—, causas del sufrimiento".*[8]

Y, en esta necesidad de la verdad han sido los filósofos los que más han contribuido a alimentar la ilusión. Nietzsche los fustiga en sus aforismos motejándolos como «sabios de la decadencia» En sus obra los filósofos admiten sólo ciertas verdades, aquellas cuya demostración es necesaria. Se reconocen como filósofos, precisamente por su concordancia con esas verdades que no son otras que las morales y esta fe de los filósofos en la moralidad es ciertamente una inmoralidad. Enfatizando su percepción Nietzsche enumera lo que denomina *verdad y error de los filósofos:*

> *442*
>
> *"La filosofía de Kant ha sido definida como ciencia de los límites de la razón".*
>
> *443*

[8] Friedrich Nietzsche, *La Voluntad de Poder,* Editorial EDAF S.A., España, 2006, p. 398-399

“La filosofía como el arte de descubrir la verdad, es la filosofía desde Aristóteles. Por el contrario, los epicúreos utilizaron la teoría sensualista del conocimiento de Aristóteles: se mostraron irónicos y negativos ante la investigación de la verdad; la filosofía es el arte de la vida.

444

“Enumeremos tres grandes ingenuidades;

“El conocimiento como medio para la felicidad (como si...).
“Como medio para la virtud (como si...).
“Como medio para la negación de la vida, en cuanto es un medio para el desengaño (como si...).

445

“Existe una verdad, a la cual podemos aproximamos de algún modo”.[9]

Ahora bien, el hecho que el hombre no cuestione la «veracidad» de la verdad, es para Nietzsche más nefasto que el error y la ignorancia, puesto que conduce a la resignación y la pereza. Se paralizan las fuerzas que podrían dedicarse al conocimiento y la superación. Esta idea de la pereza es hereditaria de Schopenhauer, como lo confiesa en su tercera de las *Consideraciones Intempestivas* titulada *Schopenhauer como educador.*

Esta pereza lo lleva a pensar que es mejor creer en lo que se conoce como verdadero que caminar en la oscuridad. La fe en la verdad tranquiliza. La paz consigo mismo es posible sólo si la verdad existe.

[9] Ibid., p. 316 (los 4 aforismos)

La idea del engaño del hombre para ser feliz podría aparecer fatalista y afincada en un pesimismo sin salida. El propio Nietzsche lo hace notar al referirse que el pesimismo o el nihilismo tienen valor de verdad, pero enseguida agrega que la verdad no es la más alta medida de valor.

> *"Por tanto, este libro es incluso anti pesimista; en el sentido de que enseña algo más fuerte que el pesimismo, mas divino que la verdad; esto es, el Arte. Nadie, a lo que parece, más que el autor de este libro, otorgaría seriamente la palabra a una radical negación de la vida, a una real acción negativa de la vida aun más que a una palabra negativa sobre ella. Pero conoce, porque lo ha experimentado (y acaso no ha experimentado nada mejor), que el arte tiene más valor que la verdad".*[10]

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las obras de Nietzsche que han servido de soporte a este trabajo, han abordado en gran medida lo que el filósofo alemán en una especie de genealogía ha analizado como las relaciones del hombre con el concepto de la verdad. Sin embargo, quedarse sólo en esto sería reducir las obras citadas a un solo eje teórico cuando su riqueza es mayor.

En ellas se reconocen los planteamientos más relevantes de su filosofía como son la decadencia de la época que se traduce en un nihilismo negativo, en la muerte de Dios, la necesidad de desenmascarar todo lo ilusorio, las certezas engañosas del hombre ilustrado que tienen que ser superadas para formar una nueva valoración que posibiliten la venida del supra hombre, el hombre superior, *Übermensch* cuyas fuerzas y conocimientos sean propias de la voluntad de poder.

[10] Friedrich Nietzsche, *La Voluntad de Poder,* Op. Cit., p. 567-568

En la primera obra *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche realiza una crítica demoledora a la metafísica, al idealismo y a la orgullosa pretensión del hombre moderno de conocer la realidad del mundo y sus intentos de someter a la naturaleza a sus caprichos.

Este hombre que además se ha ensoberbecido por el manejo que hace de la ciencia es incapaz de reconocer que el conocimiento del mundo que lo rodea no está a su alcance; que es temeroso de enfrentar su relación con una naturaleza que no tiene reglas que regulen su comportamiento y que está sometido a un destino que no está en sus manos controlar.

En ésta obra se aprecia su constante debate entre lo intuitivo y la razón. No es casual esta discusión, ya que fue escrita a fines de 1872 poco después de *El origen de la tragedia* publicado en diciembre de 1871, y un año antes que *La filosofía en la época trágica de los griegos.* Es ese espíritu dionisíaco lo que está flotando en ambas obras.

A pesar del tono escéptico de los escritos no es correcto pensar que Nietzsche esté renegando de la verdad, sino lo que está relevando, tratando de recuperar es esa «Verdad*»,* de los antiguos, de los griegos, de los pensadores anteriores a Sócrates y sobre todo el pensamiento regio y veraz de "*el oscuro", de* Heráclito, el más amado de sus filósofos, el del perpetuo movimiento, el de los cambios, antítesis de todo lo que le hombre moderno teme o aborrece.

> *¡La verdad! ¡Ilusión apasionada de un dios! ¿Qué importa a los hombres la verdad?*
> *¡Y que era la «verdad» de Heráclito!*

Y ¿dónde fue a parar? ¡Un sueño fugaz, borrado del semblante de la humanidad, junto con otros sueños! — ¡Y no fue el primero! [11]

La verdad de los griegos, una verdad libre de la moralidad es lo que está revelando Nietzsche, en oposición a esa moralina cristiana que obliga al hombre a mentirse a sí mismo para hallar la felicidad. La verdad trágica aquella que predicaba Zarathustra y de la cual los hombres se burlaron.

Lo que Nietzsche está proponiendo es nada menos que recobrar esta verdad inicial por medio de lo más sublime, el arte, el único camino para sacar al hombre de su marasmo. Eso es, a mi modo de ver, lo que traslucen estas dos hermosas obras, ambas con sus diferencias ya que las separan 16 años que evidencian que los emergentes revelaciones de 1872 ya han madurado plenamente.

Para finalizar debo decir que aunque por razones diferentes concuerdo con la afirmación de Cristóbal Holzapfel cuando escribe:

"En ello se advierte de modo rotundo la visión por sobre todo futurista de Nietzsche, lo que relaciona con una voluntad, la suya propia, que se ha vuelto necesidad, destino, y es de este modo como en Nietzsche también habría que entender lo trágico: en el sentido de una voluntad trágica forjadora del destino, destino que sería, o pasaría a ser también de la humanidad, porque se revela como el camino del hombre".[12]

[11] Friedrich Nietzsche. *Verdad y mentira en sentido extramoral,* Op. Cit., p 66

[12] Cristóbal Holzapfel. *Sobre lo trágico en Jasper,* Cuadernillo entregado para estudio en el ramo El concepto de la verdad en Karl Jasper, 1° semestre 2014,impartido por el autor, p.3

BIBLIOGRAFIA

HOLZAPFEL C. Sobre lo trágico en Jasper, Fotocopia del curso

KANT F. *Filosofía de la historia,* Fondo de Cultura Económica, México, 1941

NIETZSCHE F.

- *La Voluntad de Poder,* Editorial EDAF S.A., España, 2006
- *Schopenhauer como educador,* El Club Diógenes, Valdemar, España, 2006
- *Verdad y mentira en sentido extramoral, y otros fragmentos de filosofía del conocimiento,* Editorial Teknos, Los esenciales de la filosofía, España, 2012